

PALABRAS DE CLAUSURA

Card. José Alí Lebrún M.

En los puertos de mar, que ordinariamente son calurosos en el día, suele uno acercarse allá a la playa a contemplar el mar, a ver el horizonte, a ver la puesta del sol y a sentir esa brisa refrescante de la tarde. Así me ha pasado a mí esta tarde. Yo me siento reconfortado y entusiasmado. Fíjense que he estado todo el tiempo tomando nota, porque de todo esto me voy a servir después en mis homilías y en mis transmisiones por radio.

La idea que me viene al corazón es ésta: “Alabaré el Señor en el país de la vida”. Como dice ese Salmo tan hermoso, aquí se siente una conciencia de vida, un entusiasmo de vida, una decisión de vivir confiando en el Señor. Este es el espíritu de este salmo y de otros muchos, que nosotros necesitamos la confianza de Dios, que la confianza en Dios es el valor del pobre. Y tenemos confianza en el Señor de que podremos hacer mucho si llevamos a cabo todo esto con la ayuda de Dios.

Primero tenemos que llevar a los demás la alegría de la Salvación. Debemos sentirnos felices cada uno de nosotros con la convicción de que Dios nos ama, de que el Señor nos ayuda, de que tenemos una alegría que nadie nos puede quitar. Nosotros tenemos que ser portadores de esa alegría. Hay unos versos de Gabriela Mistral que a mí me gustan mucho: “Dame, Señor, el saber de cada Ser, llevarle un don a su corazón y llenarle de rosas su heredad”. Nuestro Señor nos comunica el deseo de acercarnos al hermano, a todo hermano, y llevarle un poco de alegría y de paz, para construir una verdadera civilización del amor.

Yo quisiera insistir en una cosa que dijo el Padre Perón, yo tenía la idea, pero él me la ha completado. Cada uno de nosotros debe convertirse y debemos tener una actitud constante. Muchas veces nosotros hablamos y queremos la cultura de la vida y estamos llenando el alma de gérmenes de la cultura de la muerte. Cuántas veces no sabemos perdonar, no sabemos apreciar el trabajo de los demás, no sabemos llevar a buena parte la proposición del otro.

Yo tengo por cierto que una persona avanzada en la espiritualidad, en la santidad, en esa medida se va haciendo más comprensivo, se va haciendo más humano y va poniendo más amor en su vida. Eso tenemos que pedirselo al Señor, sinceramente. En nuestra vida espiritual, en nuestros exámenes de conciencia, en nuestras confesiones debemos insistir en que la caridad de Dios, el amor de Dios llene nuestra vida para poderlo comunicar.

Debemos nosotros fomentar en nuestra vida y en todas nuestras actitudes esta cultura de la vida, esta civilización del amor en que tanto insiste la Iglesia, de una manera particular los últimos Pontífices: ver en cada hombre o mujer otro Cristo, y sobretodo si está enfermo, abandonado o es pecador, llevarle nuestro testimonio de amor y de ayuda.

El próximo mes de mayo la Iglesia va a canonizar al Padre Damián, al Apóstol de los Leprosos, como para darnos el testimonio de que lo más valioso ante el Señor es el testimonio del amor. Recordemos siempre como, según el capítulo 25 de San Mateo, aquella tarde última del mundo, vamos a ser examinados en el amor, cuando el Señor nos diga: tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber, estuve desnudo y me vestiste, estuve en la cárcel y me visitaste, enfermo y me cuidaste, cualquier cosa que hiciste al más pequeño de mis hermanos, a mí me lo hiciste.

Esto tiene que dominar en esta vida y tenemos nosotros que esforzarnos para que esta cultura, este ambiente nos rodee por todas partes. Hay una frase del Papa Pablo VI que viene muy bien al caso. Dice el Papa en la encíclica *Populorum Progressio*: El mundo puede progresar sin Dios, pero ese progreso aplastaría al mundo. Hemos visto como muchos de los progresos sociales, muchos de los progresos económicos, cuando son contrarios a los principios naturales, contrarios a los principios de la ley de Dios, van siendo más bien de ruina, de miseria y de desgracia.

Por lo tanto, yo quisiera concluir felicitándoles a todos, deseándoles el mayor éxito, animándolos a continuar en estos trabajos de las semanas de Teología del ITER y de las Jornadas de reflexión de la UCAB para que pongamos nuestra sincera colaboración.

Los quiero invitar a un evento que el Episcopado ha tomado con gran cariño, el Encuentro Nacional de la Sociedad Civil, que vamos a tener del 5 al 10 de Mayo en esta Universidad, para que nosotros llevemos también a los demás y le demos a Venezuela esta ayuda, como se decía muy bien en la Conferencia de prensa que tuvimos para la presentación del encuentro: dar contenido a los mensajes, a la buena voluntad de los que quieren trabajar por una Nueva Venezuela.

Por eso, al finalizar, desco invitarlos y animarlos a estar presentes. Como somos cristianos y creemos en el poder de Dios y en el amor maternal de la Virgen, acordémonos que de nuestra parte somos siervos inútiles que necesitamos la ayuda del Señor, que la conseguimos en la oración, en la práctica del bien y en la ayuda maternal de la Virgen Santísima.

ANTHROPOS

VENEZUELA

Instituto Superior Salesiano de Filosofía y Educación

Avda. El Liceo, Apdo. 43

Telf. 032-43008

Los Teques 1201-A - Venezuela

*

Valor de la Suscripción: Venezuela: Bs. 500,00
Extranjero: Vía Aérea: \$ 12,00
Correo Normal: \$ 10,00